

Excavación del Sector I de El Higo, Ocozocoautla, Chiapas: metodología e interpretación

Lorenzo Zurla*

El Sector I de El Higo (Ocozocoautla, Chiapas), excavado en el marco de las temporadas 2003 y 2004 del Proyecto Arqueológico Río La Venta bajo la dirección de Thomas A. Lee Whiting y de Davide Domenici, se localiza en la primera terraza norte cerca la plaza central del sitio, a los pies de la estructura monumental número 1². La terraza tiene una superficie de casi 800 m² y fue excavada solamente en su mitad oriental. La excavación demostró que se trata de un conjunto de la época Postclásica (que describiré más adelante) debajo de la cual pudimos llegar a los niveles del Clásico Tardío, averiguando la forma original de la terraza y encontrando algunos pisos empedrados de notable calidad y un gran temazcal monumental. La terraza es artificial construida en la primera fase de utilización del sitio (Clásico Tardío), cuyo acceso se creó gracias a una escalera ubicada en la esquina occidental, la cual permite el pasaje desde una terraza inferior.

Algunos de los objetivos influyeron en la metodología de excavación; por ejemplo, se decidió hacerla con un registro estratigráfico muy detallado, evitando los cortes y tratando de seguir la estratigrafía cultural para entender las fases de ocupación y las de abandono. Con el extre-

* Università di Bologna

² No repetimos aquí datos generales sobre el sitio de El Higo y la arqueología de la selva El Ocote. Para ello, véanse Domenici y Lee, 2004, Domenici, 2006, Domenici en prensa y Domenici, este volumen.

mo cuidado para la realización de esta actividad se trató de enfrentar adecuadamente el problema de la fuerte acción de erosión superficial en ambiente cárstico tropical, lo cual hace sumamente compleja la “lectura” estratigráfica.

En lo que concierne a los materiales, registramos los hallazgos principales, especialmente fragmentos de obsidiana, a través de la utilización de una estación total, mientras que el material restante fue recolectado y ubicado con base en una cuadrícula de 1 x 1 m para, posteriormente, tener datos precisos acerca de su distribución. Toda la documentación fue trasladada en soporte informático, para permitir su interacción en una plataforma GIS (Sistema de Información Geográfica). La plataforma GIS, de hecho, otorga la posibilidad de efectuar preguntas que implican el cruce de los datos de excavación con datos de otra índole, como los topográficos.

En síntesis, la metodología empieza desde la excavación estratigráfica basada en los elementos físicos y ópticos así como en los materiales, sigue con la adquisición de datos, continúa con la creación de una documentación informatizada (por ejemplo, bases de datos), creando la posibilidad de desarrollar rápidamente los primeros modelos de análisis y de reconstrucción; y termina, finalmente, con la posible interacción de todos los datos en la plataforma GIS del sector excavado.

A nivel arquitectónico, hemos encontrados dos claras fases de ocupación muy bien diferenciadas estratigráficamente, por una clara diversidad en las técnicas constructivas y por las técnicas de corte de la piedra. Las dos fases presentan una diferencia planimétrica grande; desgraciadamente la primera, ampliamente destruida en el momento de la edificación de la segunda, no pudo ser analizada en detalle. La planimetría de la primera fase está caracterizada por la presencia de varios empedrados dispuestos alrededor de la estructura principal, el temazcal semisubterráneo (Estructura 38sub). Además, es notable la presencia de dos muros (de función desconocida), también con empedrados externos, al oeste de la estructura subterránea.

La función de la terraza en su primera fase de ocupación (Clásico Tardío-Terminal, figura 1) parece haber sido de carácter público, tratándose de un espacio abierto alrededor de un temazcal monumental

que presenta una refinada técnica de construcción, análoga a la de la Estructura 1, la principal estructura monumental del sitio. De hecho, la construcción del temazcal fue planificada en el momento de la construcción de la terraza misma, ya que el piso del temascal se apoya sobre la roca virgen y el relleno artificial puesto bajo el piso de la terraza se apoya en las paredes del temazcal mismo.

El temazcal se constituye de un espacio semisubterráneo de 9.5 x 3 por una profundidad de 1.30 m, con banquetas que están ubicadas a lo largo de los lados norte, sur y oeste. Sobre el lado occidental se abre el acceso al nivel subterráneo, al cual se llega bajando tres escalones. Toda la estructura fue edificada con finas lajas de caliza perfectamente cortadas. La cubierta original del edificio ha desaparecido, pero quedan algunos fragmentos de barro con huellas de carrizos que nos hacen suponer que se trataba de un techo de material vegetal, probablemente sustentado por vigas de madera y cubierto por argamasa de barro y posiblemente por un aplanado de cal.

La parte oriental del espacio subterráneo fue encontrada casi completamente rellena de una espesa capa formada por tierra quemada, ceniza y grandes fragmentos de ollas (vajilla Canoa Tonapac Tonapac), puestos intencionalmente uno encima del otro. Se trata evidentemente de los restos de la combustión realizada para calentar los fragmentos de ollas, sobre los cuales debían arrojarse plantas aromáticas y agua para producir el vapor. La utilización de fragmentos de ollas de barro en lugar de las piedras comúnmente utilizadas en los temazcales es posiblemente consecuencia de la geología del lugar, en donde la única piedra existente es la roca caliza que, como se sabe, no es apta para ser calentada al fuego.

La Estructura 38sub de El Higo presenta un parecido significativo con el temazcal de la Estructura 5 de San Antonio, un sitio del Clásico Tardío ubicado sobre el bajo río La Venta (hoy inundado por las aguas del Lago de Malpaso) y parcialmente excavado en los 60 por Pierre Agrinier (Agrinier, 1966, 1969), así como con el temazcal del contemporáneo sitio de Malpasito (Chiapas). En la Estructura 5, Agrinier encontró restos de una capa idéntica a la que nosotros encontramos en la 38sub, aunque la estructura de San Antonio presenta una cámara de combustión lateral que no existe en el caso de El Higo. Agrinier supuso

que, por su asociación con el cercano Juego de Pelota, el gran temazcal de San Antonio pudiera estar relacionado con ceremonias asociadas al juego mismo. En el caso de El Higo, la Estructura 38sub no está claramente asociada a un juego de pelota, pero su ubicación en la cercanía del edificio principal del sitio parecería confirmar la hipótesis de un uso ritual y colectivo del temazcal. Posiblemente nos encontramos frente a una tipología de grandes temazcales aparentemente típica de los grupos zoques de Chiapas durante el Clásico Tardío.

El material cerámico encontrado en los contextos del Clásico Tardío, aunque escaso, es extremadamente diagnóstico. Las ollas encontradas en el temazcal, de pasta burda color café oscuro, presentan un bajo cuello evertido. Entre las pastas finas, encontradas principalmente en asociación con los empedrados, destacan fragmentos de Naranja Fino o Crema Fino, pertenecientes al grupo cerámico Zuleapa, definido por Thomas A. Lee en San Isidro (Lee, 1974b) y caracterizado por cajetes y altos vasos de paredes ligeramente evertidas, muchas veces con engobe crema y decoración interior.

Después de un periodo de abandono, la reocupación del Sector I empezó con la remodelación y la ampliación de la terraza y con el recubrimiento de las estructuras antiguas; el temazcal, fue rellenado de tierra y piedras, incluyendo algunos de los sillares que pertenecían a sus muros), dejando al descubierto solamente la nueva “cabeza” de los muros para aprovecharla como desplante de las paredes de las estructuras que allí fueron edificadas. Se trata de seis plataformas que componen un conjunto residencial organizado alrededor de dos patios, aparentemente muy diferenciados desde el punto de vista funcional (figura 2).

Todas las estructuras del conjunto están construidas con la misma técnica: plataformas cuadrangulares, con accesos desde un patio y delimitadas por hileras de piedras no careadas (a menos que se trate de piedras reutilizadas de los edificios de la primera fase). El patio oriental, más pequeño y de acceso más restringido, corresponde a la parte más privada del conjunto; sobre ello se abre el frente de la Estructura 36, la cual ha sido interpretada como la verdadera “casa” del conjunto; en el relleno de su piso se identificaron los restos de una ofrenda de fundación, constituida por tres ollas rotas puestas una al interior de la

otra. Sobre el mismo patio oriental, se abre la Estructura 37 con un empedrado en la parte delantera. Los materiales encontrados en el patio oriental, entre los cuales destacan los huesos animales y algunas manos de metate, parecen indicar el desarrollo de actividades de tipo doméstico, aunque hay que observar la presencia de materiales de lujo como son anillos de cobre y cuentas en piedra y cerámica.

El patio occidental, más amplio, de acceso más abierto y sobre el cual se asoman dos plataformas rectangulares, fue al parecer dedicado a actividades de trabajo, ya que frente a la ausencia de utensilios como los metates destaca una gran cantidad de fragmentos de navajillas prismáticas de obsidiana³. En total, en el Sector I fueron ubicados tridimensionalmente más de quinientos navajillas (o fragmentos de ellas) en obsidiana, sin presencia significativa de núcleos y deshechos de talla; por lo tanto, descartamos la posibilidad de que se trate de un taller de producción de navajillas e imaginamos pueda tratarse de un área de trabajo, donde posiblemente se beneficiaba la piel. En este mismo patio occidental se ubica una estructura circular de función desconocida, en cuyo interior se encontraron solamente los fragmentos de una olla.

Los materiales cerámicos asociados a la segunda fase de ocupación, si bien claramente distinguibles de los de la primera, parecen constituir una evolución local de los mismos tipos⁴. Las pastas naranjas y crema se volvieron arenosas y de menor calidad, paralelamente a un aumento de pastas blancas derivadas posiblemente de la utilización de arcillas locales ricas en calcio. Las ollas domésticas presentan un cuello alto con labios evertidos y en algunos casos pintura roja “a brochazos” y asas oblicuas. La presencia de esta tipología de ollas, aunada a la de anillos y plaquitas de cobre, supuestamente posteriores al 1300 d.C. (Hosler y Macfarlane, 1996), indica que la segunda ocupación del conjunto arquitectónico del Sector I tuvo lugar a lo largo del Postclásico Tardío.

Los estudios de distribución de los artefactos realizados a través de la utilización de la plataforma GIS nos proporcionaron algunas informaciones sobre la función de los espacios de las diferentes estructuras

³ Véase Tuccio, este volumen.

⁴ Véase Chiessi, este volumen.

del conjunto. Por ejemplo, la presencia de comales en las Estructuras 37 y 39, donde se concentra también una abundante cantidad de cajetes, ollas y pichanchas, sugiere que en las dos estructuras se llevaran a cabo actividades relacionadas con la preparación de alimentos.

La Estructura 36, cuyas características arquitectónicas nos indujeron a interpretarla como la estructura principal del conjunto, presenta de hecho una muy baja cantidad de cerámica burda y una concentración significativa de pastas diagnósticas finas. La Estructura 38 no tiene similitud clara con ninguna de las otras estructuras por la alta presencia, en su lado externo, de ollas y por la variedad de formas y pastas en los estratos de ocupación.

La estructura circular del patio oeste sigue siendo la más misteriosa: si nos basamos en los restos de la olla encontrada en su piso podríamos imaginar una función asociada a la conservación de alimentos, aunque la comparación con otras estructuras de El Higo y de El Ocote sugiera una función de carácter ritual.

En síntesis, las estructuras del Sector I parecen constituir un único conjunto residencial, subdividido en dos áreas: una más privada, donde se realizaban actividades domésticas, y otra dedicada principalmente a actividades productivas. La total ausencia en el sector de materiales coloniales y modernos, indica que la segunda fase llegó a su fin antes de la conquista o, por lo menos, antes de que se difundieran elementos coloniales en la cultura material de la región.

Bibliografía

Agrinier, Pierre, 1966, “La casa de baños de vapor de San Antonio, Chiapas”, en *Boletín INAH*, núm. 25, pp. 29-32.

—, 1969, *Excavations at San Antonio, Chiapas, Mexico*, Papers of the New World Archaeological Foundation, núm. 24, New World Archaeological Foundation, Brigham Young University, Provo.

Domenici, Davide, 2006, “Investigaciones arqueológicas en el sitio El Higo, Selva El Ocote, Chiapas”, en D. Aramoni Calderón, T. A. Lee Whiting, M. Lisbona Guillén (coordinadores), *Presencia zoque*, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Consejo de Ciencia y Tecnología del Estado de Chiapas, Universidad Autónoma de Chiapas, Universidad Nacional Autónoma de México, Tuxtla Gutiérrez, pp. 323-343.

—, (s/f, en prensa), “Arqueología de la Selva El Ocote, Chiapas”, en Davide Domenici y Piero Gorza (editores), *Zoques y mayas. Miradas italianas*, Centro de Estudios Mayas, Universidad Nacional Autónoma de México, México D.F.

Domenici, Davide y Thomas A. Lee Whiting, 2004, “El Proyecto Arqueológico Río La Venta (Chiapas) y la arqueología de la Selva El Ocote”, en *Anuario 2002*, Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica, Universidad de Ciencias y Artes de Chiapas, Tuxtla Gutiérrez, pp. 443-473.

Hosler, D. y MacFarlane, A.W., 1996, "Copper sources, metal production and metals trade in Late Postclassic Mesoamerica", en *Science*, vol. 273, pp.1814-1819.

Leonardi, G.,1982, *Lo scavo archeologico: appunti e immagini per un approccio alla stratificazione*, Corbezzola.

—, (editor), 1992, *Processi formativi della stratificazione archeologica*, Padova.

Medri, Laura (2003) *Manuale di rilievo archeologico*, Editori Laterza, Milano.